

PORTE PAGO

El ejemplar
10 ctvs.

Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897. — Redac., Administración y Talleres: Perú 1637. — U. T. 0478, B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA. — Giros a M. Torrente.

SUSCRIPCION

MENSUAL

INCLUIDO EL

SUPLEMENTO

\$ 2.50

IDEALES Y AMBICIONES

No negamos que haya hombres idealistas y desinteresados en el campo de la política militante. Sería absurdo suponer que todos los que participan en la propaganda ideológica de un partido, que los profesionales en el "arte de gobernar a los pueblos", cualquiera sea su ideología, tienen más en cuenta los éxitos del propio partido, que las supuestas realizaciones de la democracia.

Está bien que las masas confían imposibles soluciones a un hombre, o persigan la quimera del buen gobierno. Las milagras políticas son un factor prevalente en los cambios de frente del electorado, por lo mismo que es más fácil prometer que cumplir. Ante el fracaso de un partido que tuvo el prestigio de la verdad, otros partidos conquistaron el voto de la opinión y pasan por lo mismo prueba de fuego.

Lo difícil es levantar el prestigio de caudillos fracasados en el poder. Y sin embargo, por efecto de ignorancia política, se reducen a algunos hombres tienen la virtud de seguir sugestionando a los crédulos después de haber probado su incapacidad como gobernantes.

No negamos la explicación de este fenómeno. ¿Acaso es imposible medir el volumen de la tontería humana? Lo que nos interesa es demostrar que los ideales juegan un papel secundario en la lucha de los partidos por la conquista del poder.

El hecho de que el ciudadano solo adquiere la potencia de su ciudadanía en un breve período de agitación electoral, no demuestra que todo el idealismo político se reduce a una pasajera pasión fomentada por las miradas que interviene en el juego de la democracia?

Incluso los partidos socialistas archivan sus programas después del acto electoral. El ciudadano, una vez que cumplió con los deberes de la ciudadanía, no tiene ninguna atribución para fiscalizar los actos de los elegidos. Debe aceptar al todo y no someterse a sus sanciones, y sólo le queda la esperanza de cambiarse en la hora en que se le vuelva a reclamar su voto.

Hay grupos militantes políticos que, por estar en la oposición, se presentan ante el pueblo desprovistos de ideales y aspiraciones que superan la mediocridad ambiente. Pero esos idealistas fracasaron, y fracasaron en el momento en que se vieron en las alturas del poder.

Es, pues, la ambición el nervio de esos entusiasmos que parecen ser el fruto de ideas nobles y altruistas. Y porque es así, porque en todo político puede más el interés personal o la vanidad que el espíritu de sacrificio, los revolucionarios de ayer son los conservadores de hoy.

"La Prensa" se ocupa en demostrar que existe una juventud idealista en los partidos políticos. Consta que "es común en nuestras modalidades democráticas que tras un fracaso electoral el partido que lo soporta entre un período de inacción". Y deduce como consecuencia que, descartado el triunfo del radicalismo irigoyenista, las filiales adversarias se desorganizan y pierden su cohesión partidista.

Agrega el diario ganadero que "en el caso local de Córdoba no caben incertidumbres: las urnas han dicho la palabra final". Nada pueden ya esperar los adversarios del radicalismo personalista. "Y, sin embargo, allí donde pudiera considerarse más grave el fracaso para los adversarios del "personalismo", en la ciudad de Buenos Aires, el partido Demócrata resuelve permanecer firme en su puesto y prepararse para intervenir en las nuevas contiendas políticas. Se prepara a educarse en la oposición, en la cual el adversario aprende a colaborar con inteligencia y disciplina patriótica".

agrega todavía el diario conservador.

"Cuadrada es actitud al temperamento idealista y resuelto de la modestia. Para asumirla requiere una fuerte fe en la doctrina profesada y en su éxito para un porvenir no lejano y como obra de una energía ideal mantenida sin desfallecimiento impropio".

El partido demócrata representa

los elementos más conservadores del país y fué hasta ahora el partido gobernante de la provincia de Córdoba. ¿Dónde reside, pues, el idealismo de la juventud universitaria que se declara dispuesta a afrontar el reciente fracaso electoral? ¿Qué esperanzas animan a los fracasados de hoy para mantenerse en la oposición? "La Prensa" nos da la respuesta.

"Durante el curso de los últimos quince años se han turnado en el gobierno de aquella provincia la fuerza radical y la demócrata, como si dijéramos, fuera de todo intento destructivo, la "causa" y el "régimen". La primera y única — por entonces — administración radical no resultó tan acertada como la propia disciplina partidaria la requirió, y el resultado fué que a su término, los que habían perdido el poder lo reconquistaron. Mantenido esta posición hasta la fecha, acaba de ceder ante el empuje del radicalismo "personalista".

"Probablemente, los jóvenes cordobeses que hablan al corazón de sus correligionarios por medio de un vibrante manifiesto, esperan que la breve historia se repita. Para que eso suceda, bastaría que, como otrora, la posesión del mando desate apetitos y aspiraciones invencibles hasta minar la cohesión de la masa triunfadora y despedazarla en fragmentos que recíprocamente se hostilicen.

"Pero podría suceder que, alceado por la experiencia, el radicalismo "personalista" no reincida en sus errores de hace una década, y que con más eficacia y elementos que le proporciona el gobierno para promover el progreso económico y social de Córdoba, y si así procede, conservará su "acta" ambiente popular y no habrá cómo desalojarlo, sino con una superior idealidad".

No son ideales los que animan a esa juventud universitaria militante en el partido demócrata de Córdoba. El idealismo del radicalismo en aquella provincia se debe al fracaso y al desprestigio del partido gobernante. Los opositores que ganaron las elecciones se transforman en oficiales, mientras el oficialismo se transforma en oposición.

De la misma manera que fracasaron los radicales primero y los demócratas después, fracasarán los finalmente elegidos por el electorado. Y es la esperanza de eso que la mantiene en pie a los aspirantes a un puesto en el Estado.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

El diario ganadero ve idealismo donde sólo hay ambición. Si los políticos desplazados del poder tuvieron el convencimiento de su definitiva derrota, ¿se sostendrían en la oposición? No tratarían más bien de beneficiarse con un entendimiento con los adversarios que se pusan de la lucha por el monopolio del gobierno. Desinteresados pueden ser en cierto modo los que creen en la virtud milagrosa de los programas y en la magnia de las palabras. Es el burro de noria de la ciudadanía — el elector — el único que pone su estúpido al servicio de los ambiciosos que dirigen el juego tramposo de la democracia.

LA INSUFICIENCIA DE LA REBELION

El cambio social anhelado requiere también una obra de penetración ideológica en el seno del pueblo

Ojeando una revista afín nos encontramos con esta frase: "Luchar contra las instituciones actuales, sembrar el descontento y la rebelión, en buena hora; pero sin ilusionarnos con la esperanza de un éxito inmediato, contrario al desarrollo de los hechos sociales. Dispongámonos en cambio con más energía a esa obra lenta y constante de penetración ideológica y de máxima posible de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad".

El artículo de donde tomamos este párrafo se examina la ilusión de la transformación de la rebelión y se sitúa ésta en el terreno de las consideraciones, y se enfrentaría con nuestros puntos de vista, que no bastan para operar un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

La rebelión es eficaz, pero es insuficiente para lograr un cambio social como el que nosotros deseamos; por su carácter romántico y sugestivo, que no pueden ser determinantes a volúmenes de actividad de lucha; sobre todo creemos en la eficacia de la obra lenta y constante de penetración ideológica y de realizaciones prácticas, que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

